

Huesos de lagartija

Federico Navarrete

Huesos de lagartija es, antes que nada, el resultado de una apuesta de Federico Navarrete, investigador del Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) de la UNAM y gran conocedor del mundo mesoamericano, por narrar en una novela para público juvenil la historia de la Conquista de México. Para ello, decide alejarse de la narrativa oficial, heredera de los movimientos criollistas y nacionalistas, y propone narrar, desde la voz sensible de un preadolescente formado en el calmécac, los acontecimientos bélicos que marcaron el destino de los mexicas y demás poblaciones del Altiplano entre 1519 y 1521.

En esta novela, ni Cortés ni Cuauhtémoc son los héroes de la narración, sino personajes que se mueven como piezas en el ajedrez de los enfrentamientos militares abiertos y las tácticas sigilosas destinadas a asentar el predominio de los españoles y sus aliados indígenas sobre el imperio mexica de Moctezuma II. El tiempo del relato inicia en 1573, cuando Francisco Cuetzpalómitl, apodado Huesos de Lagartija, narra a sus nietos cómo vivió en su infancia el sitio de Tenochtitlán y lo que éste significó para su familia, su barrio de Yopico y toda la comunidad mexica a la que pertenece. El joven, que no es, a su gran pesar, un valiente guerrero como su hermano Cuitlahuicac, sino sacerdote en formación en el calmécac, atestigua los acontecimientos más importantes de la Conquista siguiendo a grandes rasgos la valiosa narración del libro 12 de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y otras fuentes indígenas sobre este momento significativo de la historia de México.

Uno de los puntos de partida importantes de esta novela juvenil estriba en proponer una obra que dista del maniqueísmo de las narraciones

acostumbradas de la Conquista, sea desde la perspectiva de los españoles con heroicos militares liderados por el astuto Hernán Cortés (a excepción tal vez de Bartolomé de Las Casas, aunque la visión del indígena esgrimida en su defensa de los indígenas no está exenta de cierto paternalismo reductor), sea desde la perspectiva de los indígenas en la que a la tristeza por el mundo perdido se añade a partir de la incipiente autoafirmación de México como nación en el siglo XVIII un rechazo a Moctezuma II, quien “entregó”, sin más, Tenochtitlán a los españoles, y un encumbramiento a las figuras de Cuitláhuac y Cuauhtémoc, dispuestos hasta el final a sacrificarse por la patria. Partiendo de la consideración de que no hay una única visión indígena de la Conquista, sino más bien distintas formas de ver el acontecimiento en función del grupo poblacional y de su papel en la historia, el autor construye, a través de la voz de Cuetzpalómitl y su travesía por el tiempo, la historia de un pueblo, el pueblo mexica, que pasó de gobernar un imperio a buscar cómo adaptarse a nuevas formas de gobierno y a nuevas creencias religiosas. La metáfora de la lagartija, presente desde el título como apodo del personaje principal, caracteriza a todo un pueblo, y somos hoy el resultado de este proceso.

La novela ha sido bien recibida por el público juvenil, sin duda porque llegó a ubicarse en un sector donde no abundan novelizaciones de eventos históricos tan útiles para su uso en el marco escolar. La editorial SM de México, bajo cuyo sello salió, en 1998 y con apoyo de la Dirección General de Publicaciones de Conaculta (en la serie blanca de la colección El Barco de Vapor), presume hoy la 20a. edición y la ubica en un apartado estelar de su catálogo de lecturas para público joven, en la serie roja de la colección El Barco de Vapor (para lectores de 9 a 12 años), de la que es el segundo volumen.

Contamos en la Biblioteca Nacional de México con ejemplares de la primera edición de 1998, de la segunda, coeditada por la SEP y que formó parte de la colección Libros del Rincón, además de la de El Barco de Vapor, serie blanca, que ponemos a disposición del público interesado en nuestra sede de Ciudad Universitaria; asimismo, conservamos la 8a. edición de 2004, ya bajo el

sello exclusivo de SM Ediciones y como parte de la serie naranja de la colección El Barco de Vapor, con el número 71. Es, en todo caso, una novela cuyo estilo fluido atrapa al lector y a través de la cual se transmite una visión en perspectiva de la Conquista de México que, lejos de las polarizaciones tradicionales, propicia en los jóvenes una reflexión sobre las complejidades de las tradiciones culturales. Novela histórica que no provoca aburrimiento, lectura escolar lejos de las sendas del academicismo, *Huesos de lagartijas* es, a mi parecer, un libro que todos los y las jóvenes mexicanos y mexicanas deberían leer.

Laurette Godinas

Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional de México / Hemeroteca Nacional de México

Bibliografía · mínima
IA Conquista
y la Consumación
A Independencia
PATRIMONIO DOCUMENTAL EN LOS CENTENARIOS DEL 2021